



**La experiencia universitaria y las expectativas de futuro en la culminación del pregrado, en
estudiantes de la Universidad del Rosario.**

María Fernanda Vega Estévez

**Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2021**

**La experiencia universitaria y las expectativas de futuro en la culminación del pregrado, en
estudiantes de la Universidad del Rosario.**

María Fernanda Vega Estévez

Artículo publicable presentado como requisito para obtener el título de:

Profesional en sociología

Directora

Johanna Parra

**Escuela de Ciencias Humanas
Sociología
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia
2021**

La experiencia universitaria y las expectativas de futuro en la culminación del pregrado, en estudiantes de la Universidad del Rosario.

María Fernanda Vega Estévez

Resumen

Los jóvenes que tienen acceso a la educación superior tienen desafíos, que no se resumen en la calificación para aprobar una asignatura y terminar algún nivel educativo. Es así como las proyecciones a futuro pueden tener una incidencia en el presente de los estudiantes durante sus vivencias en la vida académica. En el desarrollo del análisis se investiga la relación entre las expectativas de futuro y la experiencia universitaria. Para cumplir con dicho objetivo, se propuso, en primer lugar, examinar la experiencia universitaria de los estudiantes por medio de las categorías prueba y soporte, propuestas por la sociología de Danilo Martuccelli. En segundo lugar, analizar las expectativas de futuro como anclajes socio-existenciales, categoría desarrollada por Kathya Araujo.

Palabras claves

Individuación, experiencia, expectativas de futuro, anclajes socio-existenciales, educación superior, universidad.

The university experience and future expectations in the ending of the undergraduate education in students of Universidad del Rosario.

Abstract

Young people in higher education have challenges, which are not summarized in the qualification to approve a subject and get an educational degree. In this way, future projections can have an impact on how students live academic life. In the development of the analysis, the relationship between future expectations and the university experience is investigated. In the first place, to explore this connection it was proposed to examine the university experience of students through the categories test and support, proposed by Danilo Martuccelli's sociology. In a second moment, it was suggested to analyze future expectations as socio-existential anchors, a category developed by Kathya Araujo.

Key words

Individuation, experience, future projections, socio-existencial anchors, higher education, university.

Introducción

Organismos internacionales, dentro de los cuales se destacan la UNESCO (2019) y CEPAL, (1992) junto con instituciones nacionales, como el Ministerio de Educación Nacional (Mineducación, 2015, 2017) han promocionado la educación como un elemento fundamental en el desarrollo socioeconómico y en el crecimiento personal. De acuerdo con Díaz-Garay et al., (2020), la posibilidad de hacer parte de la educación formal les permite a las personas orientar un proyecto de vida. Sin embargo, en el mundo se han generado diversas problemáticas que limitan el desarrollo de los entornos educativos, en la medida en que no se generan procesos adecuados de articulación entre factores como los contenidos vistos en clase y las experiencias de los estudiantes (Herrera, 2012). Esta idea es sustentada también por Steinmann et al., (2013). Estos autores explican que, si bien la escuela se enfoca en el análisis de contenidos teóricos, la motivación se ha relegado a un segundo plano. Por eso, es necesario vincular dichos aprendizajes con la vida personal y la experiencia práctica.

Es así como la educación no pasa desapercibida en las discusiones gubernamentales e institucionales de los distintos entes educativos. Cada etapa educativa tiene sus propios retos, pero la que compete a este artículo es la educación superior. Que no está exenta de una amplia variedad de problemáticas, que van desde la falta de recursos o de cobertura hasta la permanencia (Terraza-Beleño, 2019) y la culminación de los estudios (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020).

En el caso de Colombia, el Ministerio de Educación Nacional identifica la deserción escolar como uno de los problemas de la educación superior en el país (2009). Según el Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (SPADIES, 2020), la deserción anual de las instituciones universitarias se ubicaba en un 8,79%. Con base en dicha cifra se puede tener en cuenta

las apreciaciones de Mineducación, (2017); Rodríguez, (2019) y Vries et al., (2011) quienes afirman que las causas de la deserción universitaria son múltiples, pero están relacionadas con la armonía entre la institución y el individuo.

En ese sentido, algunas de las propuestas para evitar la deserción universitaria son mejorar la calidad de la educación (Juárez Loya y Silva Gutiérrez, 2019) y potenciar otras áreas de la vida de los estudiantes, diferente a la parte académica o para mejorar esta última, como es el caso del bienestar universitario. Este último tiene por objetivo generar altos niveles de integración a la comunidad universitaria, por medio de una formación integral. En ese sentido, se tienen en cuenta dimensiones como: lo psico-afectivo, lo biológico, lo social, entre otras (González, 2009) para darle al estudiante las herramientas necesarias para culminar sus estudios. Es decir, el paso por la universidad no se reduce a adquirir conocimientos, sino que surgen nuevas variables para evaluar la inmersión en la educación superior. Una de ellas, con mayor importancia, es la experiencia universitaria. Por ejemplo, Peña (2017) señala que la experiencia universitaria es clave para entender los procesos mediante los cuales los estudiantes lograr adaptarse o no al estilo de la vida universitaria. Al mismo tiempo, que garantizan la permanencia y la culminación de los estudios.

Esta investigación se enmarca en dicho contexto, donde los jóvenes entrevistados estudiaban en la universidad. Se evidenció que la experiencia universitaria si bien se caracteriza por una exigencia académica, no se resume a esta. Más bien entran más elementos en juego, como las expectativas de futuro. Estas son definidas en su mayoría por la experiencia universitaria, los jóvenes universitarios encuentran ciertas nociones sobre su futuro con base en las oportunidades presentadas durante el pregrado.

Una de las formas de analizar la experiencia es por medio del concepto de individuación, este hace referencia a “una perspectiva particular de estudio que se interroga por el tipo de individuo

que es estructuralmente fabricado por una sociedad en un período histórico” (Martuccelli, 2010, p. 20). Este interés nace por la alta presencia de singularización en las experiencias de los individuos. En ese sentido, busca responder la pregunta ¿qué tipo de individuo fabrica la sociedad? Esta va a ser respondida por medio de una articulación entre las experiencias particulares de los individuos y las estructuras. (Martuccelli, 2007a, pp. 19–35) . Cabe aclarar que no es la única forma de estudiar al individuo, pues también existe la socialización. Esta se caracteriza por utilizar el modelo del personaje social para comprender las experiencias personales en función de una posición social. Sin embargo, este modelo ha caído en crisis; porque aparecen varias excepciones a los análisis y no se pueden categorizar todas las vivencias individuales. En ese sentido, se hace evidente la singularización en la sociedad (Araujo y Martuccelli, 2010), pues cada individuo vive de manera particular los distintos acontecimientos.

Es así como al combinar la situación de la educación superior y la individuación como una forma de análisis surgió la pregunta: ¿Cómo los estudiantes viven sus expectativas de futuro y la experiencia universitaria en el caso de los estudiantes, de últimos semestres, de la Universidad del Rosario? Para dar respuesta a dicha pregunta se analiza la experiencia universitaria por medio de las categorías prueba y soporte (Martuccelli, 2010), pues permiten dar una discusión desde un marco estructural como individual. Luego, se estudian las expectativas de futuro como anclajes socio-existenciales (Araujo, 2018), pues en ocasiones los deseos a futuro pueden marcar las experiencias presentes. Al final, una de las conclusiones de esta investigación es que los anhelos futuros son desarrollados por los individuos a medida que experimentaban la vida universitaria.

Con el fin de dar respuesta a la pregunta de investigación el artículo comenzará con la explicación de la metodología. En un segundo momento, se presenta al marco teórico utilizado.

Tercero, una breve descripción de la población seleccionada. Cuarto, presentación de los resultados tanto de las entrevistas como del grupo focal. Por último, las secciones de conclusión y bibliografía.

Metodología

Esta investigación se enmarca en la metodología cualitativa, debido a que el interés es la experiencia de cada estudiante. En ese sentido, se realizaron entrevistas semiestructuradas; que permiten un espacio de reflexión entre el investigador y el entrevistado sobre las vivencias de la vida universitaria. Además, de un grupo focal con el fin de comparar la información arrojada por el primer instrumento.

Para realizar las entrevistas fue necesario evaluar los criterios de selección de los estudiantes a medida que se hacía el trabajo de campo. Al final, se escogieron tres estudiantes de la Escuela de Ciencias Humanas. Lo que facilitó entablar una conexión más personal con los estudiantes, pues se compartían los mismos espacios y la misma carrera. En ese sentido, en el grupo focal debían de ser estudiantes que compartieran las mismas características.

Los estudiantes de último semestre fueron escogidos, porque se caracterizan por estar próximos a terminar la carrera universitaria. Lo que los obliga preguntarse ¿qué hacer cuando se gradúen? En ese sentido, la noción de futuro iba a estar presente en su experiencia y, por lo tanto, en su discurso.

En cuanto a lo logístico, los encuentros con los estudiantes se realizaron en la sede Centro de la Universidad del Rosario. Las entrevistas se realizaron en un período de dos meses, lo que permitió repetir algunos de los encuentros con los estudiantes. Por un lado, la información se registraba en una grabadora de voz, bajo el consentimiento informado diligenciado por los estudiantes. Por el otro, el análisis de los datos se realizó por medio de categorías analíticas dadas

por los objetivos de la investigación, que son: prueba, soporte y expectativas de futuro. Otra herramienta útil fue comparar las entrevistas de los tres estudiantes junto con los testimonios del grupo focal. Lo que permitió dar cuenta de elementos comunes o distintos entre las experiencias de los universitarios.

Uno de los grandes retos de este trabajo fue la confidencialidad, pues al elegir estudiantes de la Escuela a la que pertenezco era importante que nadie identificara los jóvenes del estudio. Además, que por ser un programa pequeño se puede identificar, fácilmente, las historias y los acontecimientos de cada estudiante. En ese sentido, se utilizó un consentimiento informado con cada uno de los estudiantes y se guardó la confidencialidad de la información a lo largo de todo el trabajo investigativo. Tanto en el procesamiento de la información como en el artículo final, pues se buscaba hablar de manera general sobre los jóvenes. Esto ayudó a propiciar un espacio de confianza durante los encuentros. Otro elemento importante es que yo no era una extraña para los estudiantes, pues por pertenecer al mismo programa académico ya teníamos un conocimiento previo sobre el otro. Dio como resultado una mayor facilidad para el desarrollo de las entrevistas.

Los tres jóvenes entrevistados se caracterizan por cursar los últimos semestres de la carrera universitaria. Son estudiantes que han culminado la educación media y han tenido la oportunidad de ingresar a la universidad. Hacen parte del 39,7% de los graduados con diploma de bachiller que accedieron, inmediatamente, a la educación superior (Laboratorio de Economía de la Educación, 2021). En ese sentido, se caracterizan por ser la excepción a la regla, pues la mayoría de los estudiantes no continúan con su proceso de formación formal. Incluso, tienen el objetivo común de graduarse y de continuar con una formación académica a futuro.

En complemento con las entrevistas se realizó un grupo focal con seis estudiantes, con el objetivo de profundizar y comparar con los resultados arrojados por los primeros testimonios. En

este caso, se les realizaron seis preguntas, dos por categoría. Esto resultó útil, junto con los temas principales del primer instrumento, para guiar y profundizar en las respuestas de los participantes.

Los estudiantes seleccionados tenían un perfil similar a los entrevistados. Todos se encontraban en últimos semestres y tenían alguna relación con la Escuela de Ciencias Humanas. Pero, algunos tenían la particularidad de cursar doble programa o se habían cambiado de pregrado. Incluso uno de ellos no se encontraba en el país, por esa razón el grupo focal se realizó de manera virtual por la aplicación de Zoom. Para garantizar la confidencialidad, antes de realizar el encuentro se les envió el consentimiento informado para que lo diligenciaran. Además, de que se les informó, previamente, que la reunión se iba a grabar. Esto con el objetivo de confirmar la autorización de participación de cada uno de los estudiantes.

Marco Teórico

Durante un buen tiempo, la sociología usó el personaje social como modelo dominante para analizar la experiencia de los individuos. En ese sentido, era suficiente conocer la posición social para explicar una amplia variedad de vivencias individuales. Sin embargo, con el paso del tiempo era más difícil explicar la diversidad de experiencias en una clase social. Es así, como algunos científicos sociales invitan a hacer una reorganización teórica con el individuo en el centro del análisis. Lo que implica un enfoque en la experiencia. (Martuccelli, 2007a, pp. 6–10)

Por un lado, está la propuesta de Francois Dubet (2010), quien propone el estudio de la experiencia por medio de tres lógicas de acción: la integración, la estrategia y la subjetivación. En ese sentido, el reto de cada individuo es integrar las tres lógicas y la manera en que lo haga dará cuenta de la experiencia particular. Por el otro, Danilo Martuccelli (2017) propone la existencia de las pruebas sociales. Es decir, las personas no tienen el único reto de articular las lógicas de acción,

sino que pueden tener otro tipo de desafíos sociales. Por eso, le da prelación a la individuación como vía para analizar las experiencias de los individuos.

Este último propone realizar el análisis por medio de las categorías: prueba y soporte; lo que permite poner en diálogo elementos estructurales con las experiencias particulares de cada individuo. En ese sentido, la prueba o desafío social se define como: “retos históricos, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a afrontar en el seno de un proceso estructural de individuación.” (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 84) El desafío social consta de diversas características para identificarlo, como una dimensión narrativa, una concepción particular del actor, una generalización en los procesos de evaluación y una referencia a grandes retos estructurales. (Martuccelli y Santiago, 2017, p. 86) Eso quiere decir que no cualquier dificultad o problema se pueden considerar pruebas, debe de tener un diálogo entre las estructuras sociales y la experiencia particular.

Sin embargo, esta categoría va acompañada del soporte. Este hace referencia a “un conjunto de factores simbólicos y materiales, que tienen una función existencial indiscutible, porque nos permiten sostenernos en el mundo de las maneras más diversas posibles.” (Villa, 2011, p. 175) Una de sus características es la existencia de niveles de conciencia por parte de los individuos que dependen de los grados de aceptación social. En ese sentido, no es lo mismo tener de soporte a la familia que un vicio, como el alcohol. De eso dependerá el reconocimiento por parte del individuo de su soporte. A mayor legitimidad será más difícil la identificación por parte del sujeto. Otras de sus características son: una faz activa, una forma oblicua y un nivel bajo de instrumentalidad. (Martuccelli, 2007b, pp. 37–39) Cabe aclarar que los soportes son una respuesta a una prueba particular. Por eso, permiten un diálogo entre los acontecimientos estructurales y las respuestas de los individuos.

Con base en lo anterior, las dos categorías de prueba y soporte resultan útiles para analizar la experiencia de los jóvenes universitarios. La juventud se caracteriza por “una relativa incertidumbre estatutaria: los jóvenes no son ni niños ni adultos, y deben entrar en la vida, adquirir una autonomía manteniéndose dependientes de los adultos.” (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 330) En ese sentido, ser joven se considera una etapa transitoria para construir una vida o entrar al mundo adulto. Por lo general, relacionada con el mundo laboral o académico. Aunque, no exclusivamente. En ese sentido, se trata de un momento fuertemente vinculado con la manera cómo desean su vida. Por eso, el paso por la universidad tiene una estrecha relación con sus expectativas de futuro. Sus deseos influyen en la planificación de objetivos y toma de decisiones en la universidad. (Sánchez-Sandoval y Verdugo, 2016, p. 552) Sin embargo, no siempre tienen claro lo que desean a futuro para realizar un plan y para decidir coherentemente. De hecho, el paso por la universidad y por el pregrado les da nociones sobre sus anhelos una vez culminen sus estudios de educación superior.

Para el análisis entre los jóvenes universitarios y el futuro, resulta útil la categoría de expectativas de futuro. Esta categoría hace referencia a un tipo de trabajo particular para “mantener viva la esperanza de un potencial cambio en las situaciones que pueden ser consideradas como indeseadas o incluso vividas como críticas por los individuos, o sea, producir expectativas, deseables, de futuro.” (Araujo, 2018, pp. 352–353) Las expectativas de futuro permiten a los individuos continuar por los desafíos sociales, pero a diferencia del soporte, funcionan como anclajes socio-existenciales. (Araujo, 2016, p. 4) En otras palabras, para superar cualquier prueba social, el individuo hace uso, tanto de los soportes como de los anclajes socio-existenciales. Este último tiene un valor en la existencia social de las personas.

En resumen, el bagaje teórico seleccionado para este artículo es la sociología de la individuación, caracterizada por las categorías de prueba y soporte con las que se analizan las

experiencias de los individuos. Pero, debido a la presencia de los deseos a futuro en las trayectorias de los jóvenes se hace necesario trabajar las expectativas de futuro y su relación con la vivencia dentro de su carrera universitaria.

Jóvenes Universitarios

Los tres jóvenes universitarios al momento de la entrevista tenían entre 19 y 20 años. Se trató de dos hombres y una mujer matriculados en últimos semestres en la Escuela de Ciencias Humanas. Ninguno de los tres asumió, exclusivamente, la oferta básica del pensum académico. Sino que se vincularon con otras actividades, como: semilleros de investigación, trabajo de campo y monitorias. Si bien es cierto que su obligación fundamental era estudiar, tenían otro tipo de actividades extracurriculares. Por ejemplo, consejo estudiantil, oportunidades laborales o grupos institucionales. La combinación de dichos espacios les exigía organizar su tiempo y sus responsabilidades.

Si bien tuvieron la oportunidad de acceder a la educación superior profesional, ello se dio gracias a becas académicas, ya sea para el ingreso a la carrera o la permanencia en ella. En ese sentido, en algunos casos sentían gratitud hacia la institución por el apoyo para realizarse como profesionales. Además, de que expresaban su gusto por la universidad y la carrera. Aunque, en otros casos no se expresó un agrado puntual hacia ninguna de las dos. Asimismo, otras oportunidades dentro de la institución les permitió continuar con los estudios, y ver otras opciones para direccionar la carrera universitaria.

Para dar cuenta de esta información se compararon los resultados de las entrevistas semiestructuras con el grupo focal. En los dos instrumentos el cuestionario tenía un total de seis preguntas iguales para cada estudiante. Sin embargo, en el proceso surgieron nuevos interrogantes. De este modo, en esta sección se presenta el análisis del material empírico por las categorías seleccionadas. Es decir, prueba, soporte y expectativas de futuro.

Experiencia Universitaria como Desafío Social

El concepto de experiencia es polisémico, ambiguo y confuso. Eso se debe a sus múltiples usos en diferentes contextos, tanto académicos como cotidianos. Así como su manejo en diversos campos de conocimiento, por ejemplo, la psicología y la educación. Incluso, dentro de una misma disciplina se puede emplear para referirse a varios aspectos con enfoques diferentes (Guzmán y Saucedo, 2015, p. 1023). A eso se le suma las distintas clases de experiencia, por ejemplo, laboral, académica, personal, entre otras. Con el objetivo de desarrollar el desafío social de la experiencia universitaria es necesario definir qué se entiende por ello. Para eso, es importante volver a la experiencia social como “un trabajo normativo y cognitivo que supone un distanciamiento de sí, una capacidad crítica y un esfuerzo de subjetivación.” (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 15) Además, de un trabajo de los individuos, responsables de organizar y decidir las distintas situaciones presentadas. En ese sentido, la experiencia universitaria se refiere a las vivencias de los jóvenes durante la universidad. De manera particular, en el pregrado. (Pinzón, 2019, pp. 11-12)

Cabe aclarar que la experiencia universitaria hace parte de una trayectoria escolar más amplia (Dubet y Martuccelli, 1998). Quiere decir que está relacionada a la educación básica, inicial, media y superior en el caso colombiano. Sin embargo, se espera un nivel más alto de exigencia y autonomía por parte de los estudiantes en comparación con otros niveles académicos. Otra particularidad es su relación con el mercado laboral. Por lo general, se espera una formación enfocada en conseguir un empleo en un futuro (Medina, 1983, pp. 7–8). Esto último hace que los estudiantes se cuestionen y construyan sus perfiles profesionales.

En ese sentido, una de las formas para analizar la experiencia escolar es por medio de la categoría prueba escolar. Definida como:

“el resultado de la tensión entre la selección escolar y una confianza institucional en sí mismo; una prueba altamente estandarizada; fruto de una sociedad que posee un sistema educativo fuertemente integrado; una prueba común que se declina empero de manera diferente en dirección de los actores sociales; y que permite, en su simplicidad analítica, dar cuenta de un sin número de trayectorias individuales posibles.” (Martuccelli, 2007b, p. 113)

Si bien es cierto dicha explicación pertenece a la sociedad francesa, la educación a nivel internacional ha buscado promover a nivel superior cuatro elementos: la masificación, la globalización, la llegada de la sociedad del conocimiento y la informática. Estos se traducen en exigencias financieras para las naciones. (Roa y Pacheco, 2014, p. 11) Esto quiere decir que la educación está ampliamente difundida y aceptada hasta el punto de convertirse en una exigencia internacional. En ese sentido, la experiencia universitaria como prueba escolar tiene un alto nivel de legitimidad, pues existe una aceptación y promoción a nivel mundial. Por eso, el objetivo de esta sección es examinar cómo los estudiantes experimentan sus vivencias en el nivel profesional.

En un principio se buscaba información sobre hábitos saludables en la vida universitaria. Por ejemplo, dormir las horas necesarias, comer adecuadamente u organizar el tiempo. Con el objetivo de encontrar alguna falencia en dichos aspectos. Sin embargo, el estudio o la exigencia académica fue un elemento muy latente en la recolección de información. El aprobar o desaprobar los distintos requisitos para graduarse resulta importante para los estudiantes. Así como la opinión sobre la universidad y la carrera. Eso quiere decir que los estudios y todo lo relacionado con la institución educativa resultan relevantes a lo largo de la experiencia universitaria.

Pero, surgió un elemento psicológico que se podría describir como una pesadez existencial. Esta entendida como una decepción o tristeza a no encontrar lo que esperaban. El descontento estaba relacionado con el incumplimiento de sus anhelos por parte de terceros. En ese sentido, uno de los

estudiantes esperaba un mayor apoyo por parte de la universidad y de los profesores a lo largo de la carrera. En varias ocasiones mencionaba situaciones en que se sintió desilusionado. En otras buscaban ignorar esos sentimientos, aunque volvían a surgir. Este caso en particular muestra cómo la experiencia universitaria no se reduce a lo académico, sino que tiene matices. A continuación, se van a presentar los hallazgos más centrales en cuanto al desafío social.

Punto de vista sobre la Universidad. Los estudiantes entrevistados se caracterizan por tener una crítica frente a la universidad como institución y al programa académico. Hacían comparaciones entre lo que se imaginaban y lo que se encontraron en el pregrado. Por un lado, la carrera tiene un enfoque diferente al que esperaban, pero culminan sus estudios con otras oportunidades brindadas por la institución educativa. Por ejemplo, oportunidades laborales y formativas en otras facultades. Por el otro, supera todas sus expectativas y afirman cómo la carrera ha moldeado gran parte de su pensamiento y de lo que son. Eso le permitió al estudiante desarrollar otros espacios como semilleros de investigación, trabajo de campo y representación estudiantil. Es así como el estudiante expresa: “Mi experiencia en la universidad ha sido muy buena ¿en qué términos? Yo me lo he disfrutado mucho. Afortunadamente escogí algo que me gustó.” El sentirse a gusto con el pregrado le permitió que su experiencia universitaria destacara en comparación con otras, hasta el punto de obtener un reconocimiento académico por parte de la universidad.

Sin embargo, otros estudiantes estaban decepcionados con la universidad, pues esperaban mayor acompañamiento a lo largo del proceso educativo. Es así cuando uno de ellos expresa: “Lo mismo con la Escuela. Si la Universidad cumpliera su papel, creo que todo sería mejor.” Este testimonio hace referencia a como se podría mejorar su experiencia universitaria, la respuesta estuvo direccionada hacia terceros. En el momento de la entrevista se sentía triste, pero eso podría mejorar si los demás cumplieran el papel que él esperaba. En el caso de la institución educativa él anhelaba

un mayor acompañamiento a lo largo del proceso, así como un trato más humano. Esa inconformidad marcó algunas de sus vivencias en el pregrado. En ese sentido, la manera en que los estudiantes percibieron la relación con la universidad y el programa académico marcó su manera de experimentar el pregrado.

Al comparar estos testimonios se puede evidenciar cómo cada estudiante construye de manera diferente la experiencia universitaria, de acuerdo sus vivencias. En ese sentido, el pregrado no se resume a “los programas, los roles y los métodos de trabajo, es necesario también captar la manera con que los alumnos construyen su experiencia.” (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 15) Otro punto importante son las expresiones de sentirse a gusto con el enfoque de la universidad o de la carrera, si estas existen les va a permitir enfrentarse al desafío social con mayor facilidad. En el caso particular de los testimonios presentados se puede evidenciar cómo los estudiantes al encontrar espacios de su agrado les impulsa a comprometerse con su vivencia en la universidad. A pesar de las dificultades o los problemas que deban enfrentar.

Lo anterior se puede contrastar con las respuestas del grupo focal. Una respuesta repetida fue describir la experiencia universitaria como un proceso de autodescubrimiento, en todas las áreas. No se limitaban a poner ejemplos académicos. Pero, el gusto por la carrera escogida sí marca una vivencia diferente. Eso les facilitó su trayectoria por la universidad, pues se disfrutaban y apropiaban los conocimientos que veían en las clases. Hasta el punto de analizar situaciones diarias desde los conceptos o lecturas vistos en el aula. Por eso, se sentían en el lugar seguro o correcto. Sin embargo, un estudiante recalca cómo en los primeros semestres por no encontrar un gusto hacia las clases, le resultaba más difícil asistir a la universidad. A eso se le suma, ciertas dificultades ajenas a lo académico. Por ejemplo, el sentimiento de soledad al no tener amistades cercanas.

Aprobar o Desaprobar. Una de las características de cualquier desafío social son los procesos de evaluación (Martuccelli y Santiago, 2017, pp. 85–86). En el caso de la experiencia universitaria están muy estandarizados, pues incluyen tanto clasificaciones cuantitativas como cualitativas a lo largo de la carrera para cumplir ciertos requisitos y adquirir el título profesional. En los testimonios mencionaron la aprobación de las materias, el requisito de inglés y el trabajo de grado. Estos se caracterizan por medir el esfuerzo académico realizado durante la experiencia universitaria. Pero, llama la atención un testimonio en particular que agrega la presión del tiempo:

“yo siento que a uno no le da la vida para graduarse en ocho semestres con tesis. O sea, legítimamente lo creo. Yo no sólo estudio, tengo una vida con problemas y muchas cosas. Y, estudiar, hacer campo y escribir una tesis mientras ves materias es imposible. A mí me parece imposible, pero pues aquí estamos.”

Con base en lo anterior, el estudio junto con los lapsos para el cumplimiento de los requisitos de grado son parte fundamental de la experiencia universitaria. Estos son evaluados de una forma estandarizada con el objetivo de aprobarlos. En ese sentido, “los actores pueden, midiéndose a ellos, <<aprobar>> o <<desaprobar>>, <<tener éxito>> o <<fracasar>>” (Martuccelli y Santiago, 2017, pp. 85–86). El pasar por la universidad se caracteriza por una presión institucional hacia los estudiantes por cumplir con los estándares y tiempos establecidos. En ese sentido, el desafío social se puede superar o no con la clasificación obtenida por los estudiantes. Quiere decir que el área académica dentro del pregrado resulta un elemento transversal e importante durante la experiencia universitaria, sin dejar de lado otros elementos.

Pesadez Existencial. Esta sección tiene el objetivo de mostrar que los jóvenes universitarios tienen otros elementos que les dificulta el paso por el desafío social. En este caso particular es el sentimiento de dolor o de decepción frente a la existencia. Este se agudizaba al no encontrar lo que

esperaban de la universidad y de la carrera. Uno de los testimonios muestra cómo esa sensación de pesadez existencial afecta, directamente, su desempeño académico y sus relaciones con los demás:

“No sé, ahí hay como una dificultad; porque siento que a veces uno piensa: no, lo mejor es sentir el dolor y dejar que esto salga. Pero ¿cuánto tiempo más voy a seguir así? Puede vivir toda la vida sufriendo y llorando periódicamente. Pero no sé, no es justo.”

Este estudiante en particular expresaba que el vivir era demasiado agotador. Pero, no por los requisitos de la universidad o por situaciones académicas; sino por experimentar un dolor al no cumplir sus anhelos de su experiencia académica dentro de la universidad. Cabe aclarar que este estado anímico no es exclusivo de la experiencia universitaria, está presente desde el colegio. Sin embargo, el desafío social de la experiencia universitaria lo llevó a empeorar su estado emocional. Y, a su vez, se convirtió en una dificultad más para culminar sus estudios universitarios. Este testimonio muestra la importancia de tener en cuenta otros elementos que afectan a los estudiantes para superar la prueba social.

Ingresar a la Universidad. En los testimonios se menciona el proceso para ingresar a la universidad y a la carrera. Ya sea por medio de una beca o de un proceso de selección institucional. Los estudiantes para tomar la decisión de a qué institución y a cuál carrera inscribirse hablaban de su trayectoria en el colegio. Ciertas actividades que les ayudaron a discernir sus gustos o algunas oportunidades particulares como los colegios convenio. Esto muestra que no se puede pensar de manera aislada la experiencia universitaria, pues hace parte de una trayectoria escolar más amplia. Llama la atención que ninguno de los estudiantes cuestionan el ingreso a la educación superior, esto da la impresión de tener un alto grado de aceptación por parte de los jóvenes. Así lo expresa uno de ellos: “Porque no hay otra opción. La opción era saber dónde estudiar. Nunca hubo otra opción, ya era lo que tocaba hacer, lo que quería hacer.” Sin embargo, a esta respuesta se le suma que sí se le

presentó la opción de tomarse seis meses de descanso. Pero, no la tomó y decidió continuar su proceso en la educación superior. Esto se puede vincular con los antecedentes de los estudiantes entrevistados, pues desde un principio ya tenían una relación con el sistema educativo. En ese sentido, pasaron por el jardín infantil, la primaria, la secundaria y la universidad. Quiere decir que los universitarios han estado durante décadas vinculados con la educación. Por eso, el desafío social no es exclusivo de la educación superior, sino que se desarrolla por todas las instancias educativas (Dubet y Martuccelli, 1998). Pero, el interés en el pregrado es por su relación con el mundo laboral y/o profesional. Por eso, la experiencia en la universidad puede diferir con otras instancias educativas.

En otras palabras, la experiencia universitaria es un desafío dentro de la prueba escolar. Que se caracteriza por “construir las bases del futuro éxito social. Los resultados escolares garantizarán la posibilidad de elección, la libertad; los diplomas significan poder elegir.” (Dubet y Martuccelli, 1998, p. 153) En ese sentido, la educación potencia la economía de un país y mejora la calidad de vida de las personas, no se limita al éxito personal. Aspecto característico de una sociedad neoliberal, enfocada en el crecimiento económico, exclusivamente (Useche, 2002, pp. 104–106). Por eso, se promueve y se presiona para acceder a la educación, en cualquier de sus grados. Pero, mejor aún si es a la universidad. Hasta el punto, en que la educación se considera un derecho, tanto formal como informal. Así lo refleja el informe *Right to education handbook* (UNESCO y *Right to Education Initiative* (UK), 2019, p. 30). Este documento presenta y desarrolla los beneficios de la educación, a nivel individual como social. Esto se da, porque el derecho educativo se caracteriza por ser multiplicador. Quiere decir que influye y promueve positivamente los otros derechos fundamentales. Es así como el estudiar posibilidad a las personas tener un mejor estilo de vida y a los países les abre la posibilidad de desarrollar una economía nacional, pues aumenta las

oportunidades de desarrollo personal como social. En síntesis, la experiencia universitaria cuenta con la aceptación necesaria para solucionar cualquier obstáculo que impida a los jóvenes ingresar.

Los problemas tanto de cobertura (Becerra et al., 2017, pp. 70–87) como de permanencia y culminación de sus estudios (Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2020) se convierten en una preocupación internacional como nacional. Dichas dificultades no son exclusivas de la educación superior, sino que son preocupaciones a lo largo de todo el proceso educativo. En ese sentido, los estudiantes entrevistados experimentan el desafío social de una forma diferente en comparación con otros jóvenes que no han accedido a la educación superior. Además, de que es una vivencia relacionada con el mundo laboral y adulto.

Se puede concluir que la experiencia universitaria como desafío social responde a una exigencia económica por mejorar la educación para tener un mayor desarrollo económico. En ese sentido, esta prueba social cuenta con un alto grado de aceptación y una forma institucionalizada de aprobar o desaprobar. Sin embargo, no se limita a lo académico y al cumplimiento de ciertos requisitos por parte de los estudiantes, sino que consta de otros elementos que afectan a los jóvenes universitarios y por ende su experiencia en la educación superior. Es así como el objetivo central de este desafío social es aprobarlo. Para ello, pueden utilizar los soportes.

Sobreactividad como Soporte Invisible

La categoría de soporte se enmarca en la discusión sobre cómo el individuo sostiene su existencia. Esta se considera como uno de los primeros desafíos que debe de enfrentar el ser humano. En la tradición occidental se habla del individuo soberano, hace referencia a que todo individuo es dueño de sí mismo. Por lo tanto, se sostiene desde su interior. Pero, no ha ocurrido de esa manera. En realidad, existe una amplia gama de elementos externos al individuo que le permiten sostener su existencia y a estos se les llaman soportes, pueden ser de naturaleza social, material,

emocional, entre otros (Martuccelli, 2007a, pp. 63–77). Pero, el individuo no sólo se enfrenta a la prueba existencial, sino que existen un sin número de desafíos sociales y a cada uno le corresponde un soporte particular. En ese sentido, los estudiantes entrevistados, también, tienen una forma de sostenerse en la experiencia universitaria. De esa manera, se comprenden los soportes como: “Un conjunto plural de factores. A veces son elementos socioeconómicos, por supuesto pueden ser también de índole socioculturales, pueden ser públicos o íntimos. En verdad, los soportes son un conjunto de factores simbólicos y materiales, que tienen una función existencial indiscutible, porque nos permiten sostenernos en el mundo de las maneras más diversas posibles. Todos tenemos soportes, pero no tienen el mismo grado de legitimidad y no todos somos conscientes del rol que tienen en nuestra existencia. Los soportes son entonces la infraestructura del individuo, aquello que permite a un individuo ser un individuo.” (Villa, 2011, p. 175)

Esta definición arroja distintas características que describen un soporte. En ese sentido, da pautas para diferenciar dicha categoría de otras, pues no cualquier aspecto tiene la función de sostener al individuo respecto a un desafío social. Una de las características clave para identificar el soporte de la experiencia universitaria fue la legitimidad, la cual consiste en el grado de aceptación social. De acuerdo con ello, se dividen en distintos tipos. Uno de ellos son los soportes invisibles. Tienen este nombre, porque tienen un nivel de conciencia bajo por parte de los individuos, debido a su legitimidad. En ese sentido, el mejor ejemplo de ello es la sobreactividad, pues el individuo al encontrarse en una acumulación de actividades no percibe su dependencia hacia la ocupación permanente (Martuccelli, 2007a, pp. 84–86). Esto se refleja en los estudiantes entrevistados, quienes expresan estar constantemente ocupados con actividades de la universidad, ya sea extracurriculares o académicas.

Es así, como la sobreactividad en la universidad es el soporte invisible de los estudiantes, porque el estar ocupados les da la sensación de poder soportar el desafío social de la experiencia universitaria. Sin embargo, se evidencia “un malestar subjetivo que el exceso de trabajo puede a veces ocasionar” (Martuccelli, 2007a, p. 84). Para fines de este artículo el trabajo se entiende por actividades vinculadas al contexto universitario. Para ilustrar esto varios de los jóvenes universitarios expresaban cansancio o desánimo para continuar y culminar sus estudios, eso se evidenció con mayor fuerza en la conciencia de tener malos hábitos desarrollados a lo largo de la carrera universitaria. Entre ellos se encuentran el traspasar y la mala alimentación. Pero, a pesar de ello, continuaron y se comprometieron con las distintas exigencias del pregrado. Hasta llegar a los últimos semestres de la carrera.

Cabe aclarar que ninguno mencionó una necesidad hacia la sobreactividad en las actividades académicas. Pero, sí es evidente que se comprometieron con su vida académica y universitaria. Eso quiere decir, que algunos sí se centraron en aprobar todos los requisitos académicos, así como otras actividades dentro de la institución educativa como: semilleros de investigación, oportunidades laborales y trabajo de campo. En algunos casos, la combinación de tantas actividades los llevó al agotamiento físico y mental. Pero, decidieron continuar y no tomar una pausa de la experiencia universitaria. En ese sentido, aumenta la necesidad de estar ocupados la mayor parte del tiempo. Llama la atención cómo los estudiantes entrevistados mencionan diversos elementos como soportes, pero poco reconocen al estudio como una forma de continuar con el desafío de la vida universitaria. Es así como caen en la sobreactividad, a pesar de que les pueda traer consecuencias negativas en otros ámbitos de sus vidas. A pesar, de que son conscientes de dichos efectos negativos continúan con diversas actividades. Así lo reconoce uno de las estudiantes:

“Darme cuenta de lo tóxica que era con la academia. A mí me encanta la academia y tenemos una relación de amor y odio, porque puedo trasnochar toda la noche leyendo un texto de teoría y sigo derecho. Yo de verdad soy capaz.”

En el caso de este testimonio a pesar de mencionar las consecuencias negativas de la sobreactividad, que afectan su salud. Eso no es un impedimento para continuar con la experiencia universitaria. Esto quiere decir que a lo largo de la carrera existieron momentos de cansancio extremo debido a la cantidad de actividades. Sin embargo, eso no la llevo a retirarse de pregrado. Incluso, continuó con la sobreactividad.

Expresiones así son frecuentes en las entrevistas, se habla de problemas de salud por malos hábitos. También, hay un grado de conciencia de que no es la mejor manera de responder a la prueba académica. Pero, hay una aceptación de no cambiarlos, pues les han permitido tener buenos resultados en sus calificaciones y en las oportunidades que se le presentaron. Aunque, sí es evidente cierto grado de agotamiento hacia la academia.

De la impresión de que el soporte de sobreactividad en la universidad es válido y legítimo. Al parecer si se le dedica tiempo excesivo a la educación está bien visto, aunque atente contra la salud y las relaciones sociales de las personas. Esto es evidente cuando uno de los estudiantes debido al cansancio le expresó a su madre que quería retirarse o tomar un tiempo de descanso. Pero, la respuesta fue continuar con los estudios:

“El semestre pasado le dije a mi mamá: estoy agotada, ya no más. Ella me dijo: hija, es que tú llevas trasnochando desde primer semestre. Le respondí: sí, es cierto. Yo tuve un momento a finales del año pasado que le dije a mi mamá: no, yo quiero aplazar este semestre. No quiero estudiar y ella contuvo la calma. Me explicó que estaba próxima a terminar, por eso no era tan grave, más bien debía de mirar otras alternativas para sentirme mejor. Le encontré

sentido a lo que me dijo y le agradezco que no me haya dejado aplazar semestre, porque habría sido peor. Pero, llegué a decir que esto no era normal.”

En otras palabras, todo ese cansancio acumulado y las dificultades que trajeron valieron la pena, pues la permitió culminar sus estudios y tener las oportunidades que consiguió. Es decir, valió la pena la sobreactividad por los resultados que adquirió. A pesar de ser consciente de que no fue la mejor manera de superar la prueba académica. Así lo expresa:

“Lo logré, todo es muy chévere ¿sí me entiendes? También hay un componente de satisfacción que va a llegar ¿sí? Puedo no dormir esta semana, pero puedo dormir todo el fin de semana y ya ¿sabes? Voy a dormir toda la vida, puedo dormir menos esta semana y dormir el fin de semana y hago todas mis cosas. Son hábitos no sanos, pero funcionan.”

Este apartado da cuenta de la capacidad de reflexión de los individuos, que evidencia una evaluación sobre lo que experimentan en la universidad. Eso pone en evidencia uno de los cambios de la sociología del individuo, que consiste en la ausencia de pautas de acción por parte de las instituciones. Dio como resultado, la reflexividad como una exigencia para los individuos. En ese sentido, debían de reflexionar sobre sus orientaciones de acción (Martuccelli, 2007b, pp. 14–18). En el caso particular de los estudiantes universitarios sí existe cierto grado de reflexión, que ellos evalúan su proceso en la universidad y cómo se ha desarrollado. De hecho, durante las entrevistas algunos estudiantes comentaban que las preguntas los llevaban a cuestionar sus decisiones e incluso sus deseos a futuro.

Es así como uno de los jóvenes reflexiona: “es más como una enseñanza de cómo no hacerlo, pero tampoco ha sido improductivo en términos de que me dejó cosas buenas como malas” En ese sentido, cada estudiante manifestaba ciertas reflexiones para evaluar su situación actual en la universidad, ya sea positiva o negativamente y cómo eso ha afectado su vida.

Si consideran que los ha afectado de manera dañina, en algunos casos buscan ayuda para solventar ciertas dificultades. Pero, en otros cada uno va tomando decisiones de acuerdo con lo que creen que es mejor o que les ha funcionado. No hay una regla clara sobre lo que se debe de hacer en cada situación particular.

La sobreactividad también les da una sensación de suspensión social. Eso quiere decir que si a una persona se le afectan los soportes su mundo se desestabiliza. (Martuccelli, 2007b, pp. 37–39) Aunque, verbalmente, los estudiantes no expresen que el estar ocupados puede ser un soporte sí es cierto que los afecta emocionalmente.

Es así como uno de los estudiantes al no cumplir con sus propias fechas límite para entregar todos los requisitos necesarios para graduarse, entró en una etapa de estrés y de desánimo para continuar. Entre sus pendientes estaban el requisito de inglés y el trabajo de grado.

“Tanto así que llegó un día que estaba tan presionado con las cosas que tenía un dolor tan extraño. Yo estaba en mi cama, me iba a levantar y me dio un mareo, sentí que me iba a caer. Me senté de una y duré todo el día así, porque no me pude levantar. O sea, un mareo de que yo sabía si me ponía a caminar por ahí me caía. Entonces yo en ese momento me di cuenta de que me estaba estresado y puse en riesgo otras cosas. Yo todavía de vez en cuando tengo dolores, pero son más suaves. Por eso, decidí graduarme en junio y darme más tiempo para hacer las cosas y eso me duele. O sea, me da tristeza.”

La solución que encontró fue posponer la fecha para graduarse, pero eso no le quitó la decepción del cambio de planes. De alguna forma, el soporte de la sobreactividad era un aspecto importante, pues al no cumplir con lo que tenía planeado; lo llevó a desestabilizar su salud tanto emocional como física. De alguna forma, el tener ciertas fechas establecidas para terminar su pregrado le daban cierta seguridad o estabilidad para continuar sus estudios.

Martuccelli en los textos *Cambio de rumbo* (2007a) y *Lecciones de sociología del individuo* (2007b) habla sobre el nivel de conciencia y del equilibrio que deben de tener los soportes. Hace referencia a que los individuos al sentirse soberanos o que no necesitan de factores exteriores para sostenerse en la vida social, se les es más difícil reconocer sus soportes. En ese sentido, tienden a creer que se sostienen desde el interior e incluso si reconocen sus soportes no siempre distinguen hasta qué punto dependen de ellos. Ninguno de los entrevistados mencionó la importancia de estar ocupados todo el tiempo como una herramienta para aprobar la experiencia universitaria. Esto hizo más difícil identificar la sobreactividad como un soporte. Así como la legitimidad de este, pues es un tipo de soporte invisible.

En el caso particular de los estudiantes ninguno reconoció verbalmente que la universidad era su soporte, pero sí tenían ciertas expresiones que permiten identificar como el estudio les permitía continuar la prueba académica. En un primer momento, uno de los estudiantes expresa que el enfoque de la carrera universitaria no le llama la atención, pero que gracias a otras oportunidades dentro de la universidad pudo continuar sus estudios universitarios. Él afirma:

“Creo que no lo hay y el hecho que lo enfoquen hacia otros lados me ha hecho decir: yo no quiero eso. Quiero buscar algo más que me permita complementar y encontrar eso que no he encontrado ahí. Pero, el hecho de que no lo hubiera me ha generado esos cuestionamientos puede que si la hubiera desarrollado más; hoy no me habría hecho tantos cuestionamientos.”

Es así como, aunque, el estudiante no encontró lo que deseaba dentro de la universidad. La solución no fue retirarse del pregrado, sino buscar otras oportunidades dentro de la universidad que le permitieran desarrollar las habilidades que él deseaba. El interés era más hacia temas empresariales y económicos que sociales. De esa manera, cumplió con todos los requisitos para

graduarse como profesional en paralelo con otras experiencias académicas dentro de la universidad como semilleros y oportunidades laborales.

Otro de los casos, es un estudiante que a pesar de sentir una pesadez existencial independiente de la prueba académica. Sí le funcionó enfocarse y mantenerse ocupado cuando tiene algún inconveniente:

“Me frustra. Va a sonar un poco feo lo que voy a decir, pero a veces siento que necesito mantenerme ocupado, porque si me doy tiempo para descansar tengo tiempo para pensar lo que siento y eso me frena.”

Él se mantiene atareado con actividades académicas no sólo para no sentirse triste, sino para sacar adelante la carrera universitaria. Cuando tuvo alguna dificultad académica la solución fue involucrarse más con el estudio. Es tan importante para él terminar sus estudios hasta el punto de que cuando reflexiona sobre la muerte, prefiere primero terminar su carrera: “Y, si me muero después de la universidad. Dios lo quiera. Ya no hay nada más en que pensar.” El superar el desafío social de la experiencia universitaria se convirtió en algo tan importante para él que la opción no es renunciar, sino continuar y culminar sus estudios.

Es estos dos casos, se puede evidenciar que no hay una conciencia clara o tajante por parte de los individuos sobre el estudio como un soporte para ellos. La mayor parte del tiempo lo expresan como una toma de decisiones u oportunidades que se les presentaron a lo largo de la carrera universitaria. Pero, en ningún momento expresaron lo importante que era el pregrado para ellos. Aunque, en múltiples ocasiones hacen y hablan de la importancia de vincularse cada vez más con su proceso educativo. En estos casos la opción no es desertar sino obtener el título universitario.

Una de las características de los soportes es que no pueden ser manejados con facilidad por los individuos, en comparación con los capitales. En muchas ocasiones dependen de terceros para que sea un soporte (Martuccelli, 2007b, pp. 37–39). En el caso particular de los jóvenes universitarios el soporte de las actividades académicas está muy relacionado con ciertas relaciones o contactos que hicieron a lo largo de la experiencia universitaria.

Es así, como uno de los estudiantes expresa:

“En ese momento, empecé la experiencia en el semillero. Que sí creo que marco mucho mi experiencia en el pregrado. Sobre todo, en términos de la investigación de darme cuenta de que me gusta. Sí, me siento cómoda desde la investigación.”

El caso particular de este estudiante es la combinación de diversas actividades como: la participación de un semillero de investigación, tener trabajo de campo y una cercanía con profesores y estudiantes. Todos estos elementos le permitieron tener una experiencia universitaria muy diferente a los demás. Le permitió tener nuevas oportunidades, aunque no es evidente que lo hiciera de una forma consciente. Más bien a medida que avanzaba en el programa, se encontraba con personas que le daban alguna oportunidad particular. Eso la llevó a tener actividades diferentes a las obligatorias y le trajo como consecuencia no reconocer la sobreactividad en el estudio como soporte para continuar en la experiencia universitaria.

Relaciones Sociales. A lo largo de las entrevistas estuvo latente la inquietud de qué hacer con lo estaban estudiando. De manera general, los estudiantes no siempre lo tuvieron claro e incluso existía un sentimiento de preocupación por no saberlo. Pero, no dejaban de avanzar en su programa académico. Sin embargo, con el paso del tiempo en la universidad empezaron a tener nociones o a descubrir gustos sobre las salidas laborales del pregrado, gracias a las personas con que se toparon en distintas instancias de la experiencia universitaria. Quienes podían ser familiares, amigos y/o

profesores. En este caso, llama la atención el nivel de conciencia de uno de los estudiantes, cuando afirmó:

“yo sí creo que algo súper importante es con quién te rodeas en la universidad. Al principio uno cree que no es importante, pero luego uno se da cuenta de la importancia de tener un grupo de estudio, que te motive. No sé, pienso que si en primer semestre hubiera fumado marihuana en la estrella, yo no sería hoy quien soy hoy; ni tendría los logros que tengo hoy.”

Este testimonio en particular se complementa con las distintas oportunidades que consiguió con ayuda de su círculo social. Por ejemplo, al momento de realizar su trabajo de grado tuvo dificultades con el trabajo de campo, pues se había complicado el acceso donde recolectaba información. Sin embargo, cuando comentó su preocupación en un semillero de investigación, los integrantes le facilitaron un lugar para que realizara y cumpliera con el requisito de grado. Eso le ayudó a continuar y culminar su experiencia universitaria.

En ese sentido, el soporte de la sobreactividad puede estar acompañado de las relaciones sociales. Estas últimas pueden ayudar a culminar la experiencia universitaria de una buena o mala manera. Eso dependerá de la forma cómo cada individuo las despliegue. El caso mencionado, anteriormente, deja ver la función de las personas alrededor de los estudiante como amortiguadores sociales (Martuccelli, 2007a, p. 94).

En conclusión, los resultados de las entrevistas muestran la manera en que las vivencias de los estudiantes se caracterizan por el desafío social de la experiencia universitaria y por el soporte de la sobreactividad. Así como del papel de las relaciones sociales sobre este último. En otras palabras, esta sección permite analizar las principales características de la experiencia de los jóvenes universitarios. Por un lado, el desafío social está muy permeado por al aspecto académico, sin limitarse a este. En ese sentido, existen otros elementos como la inconformidad hacia la institución,

la pesadez existencial y el recorrido por la educación. Por el otro, está el soporte que consiste en el vínculo de los estudiantes con actividades académicas y extracurriculares para enfrentar las distintas exigencias de la universidad. Además, de su relación con relaciones interpersonales. Estas les permiten a los jóvenes obtener nuevas oportunidades. Lo que hace más llevadera la experiencia universitaria.

Expectativas de futuro y anclajes socio-existenciales

En esta sección se pretende analizar si las expectativas de futuro se pueden considerar como anclajes socio-existenciales, en el caso de los jóvenes universitarios. Los estudiantes al estar en últimos semestres se enfrentan a la pregunta ¿Qué hacer cuando se gradúen? Por esa razón, las expectativas de futuro pueden estar muy latentes. Sin embargo, no todos los deseos, sueños o anhelos tienen la característica de sostenerlos de manera existencial. (Araujo, 2018) En ese sentido, se va a analizar las dos categorías por separado y evidenciar su relación.

Expectativas de futuro. Para los fines de esta investigación “el concepto de expectativas de futuro hace referencia a la medida en que la persona espera que ocurra un evento, influyendo en la planificación y establecimiento de objetivos, guiando así la conducta y el desarrollo” (Bandura, 2001; Nurmi, 1991; Seginer, 2008; como se citó en (Sánchez-Sandoval y Verdugo, 2016, p. 545)). Los estudiantes entrevistados expresaron algunos deseos sobre qué hacer después de terminar el pregrado, algunos quieren tener una vida más sana, otros un enfoque innovador de su profesión y otros un deseo por dedicarse a su pasión. Sin importar cuál fuera la razón tenían claro que primero debían de terminar el pregrado. Pero, sí había ciertos deseos a futuro que las ayudó a dirigir su experiencia en la universidad.

Uno de los estudiantes expresó el deseo de dedicarse de manera profesional a la academia. Eso quiere decir, que uno de sus anhelos era dedicarse a la parte investigativa de la carrera. Es así,

como varias de sus actividades dentro de la universidad están vinculadas con semilleros de investigación. Lo que le permitió tener oportunidades que confirmaran su deseo de continuar con un posgrado.

“Sí, quiero seguir estudiando; porque me gusta mucho estudiar. Me gusta mucho la academia. Si me aceptan en la maestría y hago los proyectos que tengo con el semillero, dedicarme de lleno a eso es algo que sí quiero hacer. Y escribir cosas más también.”

En un principio, no había claridad sobre el interés hacia la academia, pero el deseo aumentó por las distintas experiencias dentro de la universidad. Lo que de alguna forma le ayudó a desear la investigación como una expectativa de futuro. Además, fue una guía para continuar con los proyectos académicos dentro de la universidad y prepararse cuando se graduara del pregrado.

Otra expectativa de futuro que llama la atención es el deseo de no tener una vida exclusivamente académica, sin descuidar otras áreas importantes de su vida. Por ejemplo, el estado de salud, la familia y la pareja. Así lo expresa: “si yo quiero vivir de esto [academia] no puedo ser tan tóxica ¿Sabes? No me puedo matar por eso, quiero una vida tranquila. Obviamente, quiero trabajar, quiero ser bueno en lo que hago. Pero, no quiero ser una persona tóxica conmigo misma.” Esto lo expresa después de reflexionar sobre su paso por la universidad. En otras palabras, su vivencia universitaria estuvo marcada por la prioridad hacia lo académico, lo que desembocó en el descuido de otras esferas de su vida.

Anclajes socio-existenciales. El concepto de anclajes socio-existenciales es uno de los aportes relacionados con el trípede analítico de Kathya Araujo (2018). Es una categoría que abarca un conjunto de otros elementos:

“si estos factores participan, en combinaciones múltiples, en forma simultánea y continua en dar forma a las modalidades en que se enfrenta lo social, nuestra investigación actual ha mostrado que algunos de estos ideales, experiencias o soportes, o más generalmente algunas de sus combinaciones, cumplen una función particularmente destacada en el sostén de cada cual en lo social, pues actúan entregando consistencia y estabildades a las formas de estar y hacer en el mundo social y de vincularse con él. Se constituyen como anclajes socio-existenciales.” (Araujo, 2018, p. 351)

Es así como en su texto, *Los Anclajes Socio-existenciales: El caso de las Expectativas de Futuro* (Araujo, 2018), se presenta el deseo de irse al campo o de retiro como anclaje socio-existencial. Ese anhelo les permite a los individuos sobrellevar sus compromisos laborales, que responden a una exigencia estructural neoliberal.

En el caso de los estudiantes universitarios, algunos expresan el deseo de irse a un lugar retirado por un tiempo, pues tienen familiares fuera de Bogotá. En ese caso particular, no se piensa en un plan de retiro o de pensión. Se habla más de un tiempo transitorio de descanso para volver a retomar las actividades de la universidad. De manera particular, uno de los estudiantes expresa: “desde que yo empecé la universidad me voy y pues como allá hay casa y todo ¿sí? La verdad solo necesitaba irme y ya. Entonces esa era la forma como solventar.” Hace referencia a irse de viaje por la temporada de vacaciones con su familia para tomar un respiro de las exigencias académicas.

Es así, como en las entrevistas se encontró el anhelo de irse de la ciudad para descansar del ambiente académico. Pero, no tiene la función de anclaje socio-existencial en el sentido de que no es el sostén para continuar con la experiencia universitaria. Si no que es un espacio de respiro para continuar. En ese sentido, no hay un deseo de retirarse de la universidad. Incluso algunos de ellos expresaron su deseo de continuar en la vida universitaria en un futuro.

Relación entre Expectativas de Futuro y la Experiencia Universitaria

La experiencia universitaria influye sobre sus expectativas de futuro, pues les permite conocer las oportunidades laborales con la carrera universitaria. Sin embargo, es importante mencionar que antes de ingresar al pregrado los estudiantes tenían algunas nociones de lo que querían o deseaban hacer en la vida. Además, de diversos cuestionamientos sobre ¿Qué iban a hacer con lo que estudiaban? ¿De qué iban a vivir? A medida que avanzaban en el programa académico se daban cuenta de nuevas oportunidades y aclaraban muchas de sus ideas de lo que iban a hacer una vez se graduaran. Es así, como se podría decir que la experiencia universitaria les da pautas para tener ciertas expectativas de futuro que les permiten tener una especie de plan o, al menos, algunas ideas de cómo actuar. Eso exige sacarle mayor provecho a todas las oportunidades con las que se toparon a lo largo del desafío social de la experiencia universitaria.

Es así como se encuentran expresiones, como:

“Entonces, eso también me ha hecho ver otras dimensiones ¿Sabes? Por ejemplo, una de las cosas es que me gustaría y quisiera tener tiempo es estar con mi tía en estos últimos momentos de su vida y no poderlo hacer enteramente; porque tengo que hacer un trabajo. Me parece horrible, me parece una vida infeliz.”

En este caso particular, la vivencia de este estudiante se caracterizó por una sobreactividad, que tuvo como consecuencia su ausencia en la enfermedad de un familiar por responder a las responsabilidades académicas. Dicha experiencia le dio claridad del tipo de vida que desea en un futuro. Sin dejar de lado la academia o continuar con estudios de posgrado, sino más bien de encontrar un equilibrio entre todas las áreas de su vida; como la salud, las relaciones sociales, el trabajo o el estudio.

En comparación con el material del grupo focal. Este se caracterizó por centrarse en lo profesional o, dicho de otra forma, en las áreas del conocimiento en que cada estudiante se quiere desempeñar. Varios afirmaban que sus deseos a futuro se han transformado con el tiempo debido a las vivencias dentro de la universidad, tanto fuera como dentro del programa académico. Por ejemplo, algunos desean trabajar en temas audiovisuales o económicos. Pero, el gusto lo desarrollaron por alguna vivencia dentro o fuera de la universidad. Aunque, en otras ocasiones no encontraban el enfoque hacia el área deseada, buscaban la manera de profundizar en sus gustos. Por medio de electivas o por alguna actividad particular dentro de la institución educativa. En ese sentido, la universidad se convierte en un espacio donde pueden explorar las diversas opciones para crear sus perfiles profesionales.

En resumen, la experiencia en la universidad les da muchas pautas y oportunidades para definir sus expectativas de futuro. Ya sea para reafirmar ideas preconcebidas o descubrir otras. Es así como a algunos les dio claridad sobre sus gustos hacia la academia, a un proyecto en particular o a tener una vida más sana. Lo que, en algunas ocasiones, les permitió responder varios de sus cuestionamientos y les dio una solidez para continuar y culminar el pregrado.

Conclusiones

La experiencia universitaria analizaba por medio de la individuación dio cuenta de las exigencias internacionales sobre la educación y cómo afectan las vivencias de los individuos. Esta prueba se caracteriza por un alto grado de legitimidad, pues se espera que los jóvenes accedan a todos los niveles de formación. En el caso particular, este artículo se centró en la educación superior, pues es un espacio vinculado con el futuro. Sobre todo, una etapa marcada por la transición de la juventud a la adultez.

En ese sentido, este artículo tuvo el objetivo de examinar la relación entre las expectativas de futuro y la experiencia universitaria. Esta última entendida como un desafío social que va acompañado por el soporte de la sobreactividad. Según los testimonios, la prueba se puede superar si los estudiantes se vinculan con distintas actividades universitarias. El estar constantemente ocupados les permitió a los jóvenes culminar sus estudios. A pesar del cansancio o de la fatiga mental de la carrera, pues estar atareados tiene un alto nivel de legitimidad. Esto se debe a que el estudio se relaciona con un futuro prometedor.

Los estudiantes seleccionados para las entrevistas y el grupo focal se caracterizan por estar en últimos semestres. Por eso, tienen presente el futuro, pues al estar cerca de culminar sus estudios deben de pensar en el siguiente paso. Por eso, las expectativas de futuro estuvieron presentes en el material recolectado. El resultado más significativo es que en su mayoría la experiencia universitaria define los deseos de futuro de los estudiantes, mientras cumplían con todos sus requisitos de grado podían perfilar sus gustos y disgustos. De esa manera, algunos elegían ciertos espacios en particular o sabían al área que deseaban desarrollar. En cuanto a las expectativas de futuro como anclajes socio-existenciales, algunos estudiantes mencionaron la necesidad de un tiempo transitorio para

tomar energías y continuar con los estudios. Se puede pensar que por la edad no piensan en una jubilación, pero sí ven la necesidad de un descanso para retomar las actividades cotidianas.

Con base en lo anterior, la experiencia universitaria no se limita a tener acceso a la educación, sino que tiene un proceso por parte del estudiante. En ese sentido, si se quiere garantizar la culminación de los estudios de los jóvenes es necesario comprender las vivencias relacionadas con la universidad. Así como los elementos que influyen para que se sientan parte de la institución educativa.

Bibliografía

- Araujo, K. (2016). El trabajo de los individuos y la constitución de sujetos en la sociedad chilena: Ideales normativos, experiencias sociales y anclajes existenciales. (Núm. 3).
- Araujo, K. (2018). Los Anclajes Socio-existenciales: El caso de las Expectativas de Futuro. *DADOS Revista de Ciências Sociais*, 61(2), 341–371. <https://doi.org/10.1590/001152582018155>
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36(SPE), 77–91.
- Becerra, L., Forero, J., y Santamaria, P. (2017). La educación superior en Colombia: Situación actual y análisis de eficiencia. *Revista Desarrollo y sociedad*, 78, 59–111.
- CEPAL y OREALC. (1992). Educación y conocimiento: Eje de la transformación productiva con equidad.
- Díaz-Garay, I., Narváez-Escorcía, I., y Amaya-De Armas, T. (2020). El proyecto de vida como competencia básica en la formación integral de estudiantes de educación media. *Rev. Investig. Desarro. Innov*, 11(1), 113–126.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Editorial Complutense.
- Dubet, F., y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela: Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- González, E. (2009). La orientación académica desde el bienestar universitario.
- Guzmán, C., y Saucedo, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios: Abordajes desde la perspectiva de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019–1054.
- Herrera, J. (2012). Educación y conocimiento: El problema del conocer en la escuela. *Sophia, Colección de Filosofía de le Educación*, 13.

- Juárez Loya, A., y Silva Gutiérrez, C. (2019). La experiencia de ser universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 28, 6–30.
- Laboratorio de Economía de la Educación. (2021). Tránsito inmediato a educación superior (Núm. 40).
- Martuccelli, D. (2007a). *Cambio de rumbo: La sociedad a escala del individuo*. LOM ediciones; Digitalia Hispanica. <http://www.digitaliapublishing.com/a/13232/>
- Martuccelli, D. (2007b). *Lecciones de sociología del individuo*.
- Martuccelli, D. (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. 24(3), 9–29.
- Martuccelli, D., y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy. Individuos y retos sociales* (Vol. 305). CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Medina, E. (1983). Educación, Universidad y Mercado de Trabajo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 24, 7–46.
- Mineducación. (2009). *Deserción estudiantil en la educación superior colombiana*.
- Mineducación. (2015). *Colombia, la mejor educada en el 2025. Líneas estratégicas de la política educativa del Ministerio de Educación Nacional*.
- Mineducación. (2017). *Lineamientos generales y orientaciones para la educación formal de personas jóvenes y adultas en Colombia* (Núm. 1).
- Peña, A. (2017). ¿La experiencia universitaria influye en el abandono de la universidad? *INNOVA Research Journal*, 2(10), 162–168.
- Pinzón, C. (2019). *La música alternativa en Bogotá: Experiencias socio-artísticas de los músicos en la escena local y en la industria musical*. Universidad del Rosario.
- Roa, A., y Pacheco, I. (2014). *Educación superior en Colombia. Doce propuestas para la próxima década*. Universidad del Norte.

- Rodríguez, M. (2019). La investigación sobre deserción universitaria en Colombia 2006-2016. Tendencias y resultados. *Pedagogía y Saberes*, 51, 49–66.
- Sánchez-Sandoval, Y., y Verdugo, L. (2016). Desarrollo y validación de la Escala de Expectativas de Futuro en la Adolescencia (EEFA). *Anales de Psicología*, 32(2), 545–554. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.2.205661>
- SPADIES. (2020). Estadísticas de deserción. <https://www.mineducacion.gov.co/sistemasinfo/spadies/Informacion-Institucional/357549:Estadisticas-de-Desercion>
- Steinmann, A., Bosch, B., y Aiassa, D. (2013). Motivación y expectativas de los estudiantes por aprender ciencias en la universidad: Un estudio exploratorio. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(57).
- Terraza-Beleño, W. (2019). Estrategias de retención estudiantil en educación superior y su relación con la deserción. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 3(4), 39–56.
- UNESCO, y Right to Education Initiative (UK). (2019). Right to education handbook. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366556>
- Universidad Distrital Francisco José de Caldas. (2020). La educación superior en Colombia: Retos y perspectivas en el siglo XXI.
- Useche, A. (2002). Neoliberalismo, educación y desarrollo económico en Colombia. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 2(2), 73–106.
- Villa, J. (2011). ¡Buena puntería!... Pero ¿ese era el blanco? Entrevista con Danilo Martuccelli. *Debates en Sociología*, 36, 165–181.
- Vries, W. de, Arenas, P., Romero, J., y Saldaña, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 40(160).